

El choque de CEOE y sindicatos crece a la espera de un Ejecutivo

J. M. CAMARERO

MADRID. Evolución del salario mínimo, coste del despido y temporalidad en la Administración. Son los tres grandes planteamientos en los que las discrepancias entre la patronal y las organizaciones sindicales van a más en sus exigencias al que sea el futuro

Gobierno que salga del proceso de investidura en el Congreso, bien si triunfa Pedro Sánchez, bien si hay elecciones en enero.

Los presidentes de CEOE y Cepyme, Antonio Garamendi y Gerardo Cuerva, respectivamente, advirtieron este martes de las consecuencias negativas que tendría para la economía una nue-

va subida del salario mínimo interprofesional (SMI) como la que pedirán los secretarios generales de CC OO y UGT, Unai Sordo y Pepe Álvarez, al próximo Ejecutivo. Los cuatro participaron una conferencia sobre diálogo social y retos laborales en el Colegio de Economistas de Madrid.

Sordo y Álvarez insistieron en que exigirán al nuevo Gobierno que fije por ley una cuantía del salario mínimo que alcance al menos el 60% del sueldo medio. El SMI se encuentra fijado ahora en 1.080 euros al mes.

Sin embargo, Garamendi insistió en que el tema debería abordarse en el diálogo social «de arriba a abajo» y afirmó que subirlo de nuevo «sería un problema para la economía». Según advirtió, «rompería prácticamente todos los convenios colectivos que tenemos porque influiría en todas las bandas» salariales que tienen firmadas las empresas.

Por otra parte, el líder de la patronal recordó que la temporalidad en el sector público es más del doble que en el privado, con más de un 33% en el primer caso

frente al 15% en el segundo. «Parece que los malvados hombres de la temporalidad somos los empresarios» cuando, a su juicio, la Administración aún tiene mucho por hacer en ese terreno.

La otra gran cuestión que enfrenta a los agentes sociales es la relativa al coste de los despidos. En este sentido, los sindicatos insistieron en la reforma de la indemnización actual, cuestión de la que la patronal no quiere oír hablar. «Este es un capítulo pendiente para futuras negociaciones», apuntó Pepe Álvarez.